LA INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICA DEL CONCEPTO DE "GUERRA SANTA" EN ESPAÑA: DE LA RECONQUISTA A LA GUERRA CIVIL

Franck Wilson Gériel KOUYÉ
Enseignant-Chercheur
Maître-Assistant
Département d'Etudes Hispaniques et Lusophones
Spécialité : Civilisation espagnole
Université Félix Houphouët-Boigny Abidjan-Cocody
kouyefranck@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza la construcción histórica de la guerra santa en España, explorando su articulación entre religión, política y legitimidad social. Se examina cómo, desde la Reconquista, la noción de cruzada sirvió para consolidar el poder territorial bajo un marco espiritual, mientras que durante la Guerra Civil (1936-1939), el franquismo instrumentalizó el concepto de cruzada como herramienta ideológica, legitimando la violencia y movilizando a la población en defensa de la identidad nacional católica. La construcción de figuras simbólicas, como el mártir, y la difusión de discursos religiosos reforzaron la obediencia política y la cohesión social. El análisis histórico permite reflexionar sobre las tensiones entre los principios pacíficos del cristianismo y la justificación de la violencia, así como sobre la permanencia del imaginario de la guerra santa en la memoria colectiva. Esta investigación destaca la necesidad de una lectura crítica de la historia y la religión como instrumentos de poder, con implicaciones contemporáneas para la promoción de la paz y la reconciliación social.

Palabras clave: *Guerra santa – Religión – Violencia – Mártir – Paz.*

Abstract

This article analyses the historical construction of holy war in Spain, exploring its articulation between religion, politics and social legitimacy. It examines how, since the Reconquista, the notion of crusade served to consolidate territorial power under a spiritual framework, while during the Civil War (1936-1939), Francoism instrumentalised the concept of crusade

REVUE **ARCHIVES INTERNATIONALES _ CCA CONGO** *Vol 2N° 5 _ Octobre 2025*

as an ideological tool, legitimising violence and mobilising the population in defence of Catholic national identity. The construction of symbolic figures, such as the martyr, and the dissemination of religious discourses reinforced political obedience and social cohesion. Historical analysis allows us to reflect on the tensions between the peaceful principles of Christianity and the justification of violence, as well as on the permanence of the imagery of holy war in the collective memory. This research highlights the need for a critical reading of history and religion as instruments of power, with contemporary implications for the promotion of peace and social reconciliation.

Keywords: *Holy war – Religion – Violence – Martyr – Peace.*

Introducción

La noción de "guerra santa" ocupa un lugar central en la historia religiosa y política de España, proyectándose desde la Edad Media hasta el siglo XX. Durante la Reconquista, el discurso cruzado legitimó la violencia contra los musulmanes al tiempo que consolidaba la autoridad de los reinos cristianos. Siglos más tarde, en plena Guerra Civil española (1936-1939), el franquismo y parte de la jerarquía católica retomaron el término "cruzada" para justificar el conflicto armado, presentándolo como una lucha en defensa de la fe y de la nación católica. La recurrente presencia de la Iglesia católica en periodos bélicos ha suscitado en nosotros algún planteamiento crítico. Esto es, ¿cómo y por qué el concepto de "guerra santa" fue instrumentalizado en distintos momentos de la historia de España como herramienta de legitimación política y social? Para responder a esta pregunta, se examina el uso de la noción de cruzada en dos contextos clave: la Reconquista medieval y la Guerra Civil española. En ambos periodos, la religión fue movilizada para justificar la violencia, consolidar el poder político y articular identidades colectivas. La hipótesis que guía este estudio es que la sacralización de la guerra no solo legitimó proyectos políticos concretos, sino que también dejó una huella profunda en el imaginario histórico y cultural español.

1. La "guerra santa" en la España medieval: entre espiritualidad y política

Desde una perspectiva interpretativa más amplia, autores como René Girard (1972) han mostrado cómo la violencia puede sacralizarse mediante rituales y narrativas religiosas, transformándose en un mecanismo de cohesión social. Este marco teórico ayuda a comprender cómo la Reconquista no solo fue un conflicto político, sino también una operación simbólica de canalización de la violencia. Asimismo, Jan Assmann (1997) subraya que las religiones monoteístas tienden a construir oposiciones radicales entre lo propio y lo ajeno, lo que explica la fuerza simbólica de la dicotomía "cristiano–infiel" en el imaginario de la cruzada ibérica.
Este análisis examina la noción de "guerra santa" en la Península Ibérica, mostrando la interrelación entre religión y política para legitimar la violencia y consolidar el poder territorial. Se estudian primero el contexto histórico de la Reconquista, la legitimidad teológica a través de bulas papales, y luego cómo estos elementos fortalecieron la autoridad política mediante el discurso religioso.

1.1. La Reconquista como marco fundacional de la "cruzada" ibérica

La Reconquista se configura como el proceso histórico en el que los reinos cristianos de la Península Ibérica consolidaron su dominio territorial frente a los reinos musulmanes, integrando la dimensión política y espiritual en un discurso que legitimaba la violencia bajo la categoría de "cruzada". Como señalan Ayala Martínez, Henriet y Palacios Ontalva (2016), "la guerra no se concebía como un mero enfrentamiento militar, sino como una obligación sagrada para la defensa de la fe cristiana y la salvación del alma" (p. 45). Esta afirmación refleja cómo la violencia bélica estaba justificada mediante una retórica

religiosa que permeaba tanto las decisiones políticas como la cultura popular.

Las bulas papales desempeñaron un papel central en esta legitimación. Por ejemplo, la bula de Alejandro II, emitida en 1063 en apoyo a la campaña de Ramiro I de Aragón, afirmaba explícitamente que "quien en esta guerra derrame su sangre en defensa de la fe será absuelto de todos sus pecados" (citado en Ayala Martínez et al., 2016, p. 52). Este tipo de declaraciones articulaban la idea de la guerra como un acto de redención y aseguraban respaldo moral y espiritual a la nobleza y a los combatientes, reforzando el poder de los monarcas cristianos mediante la cooptación de la autoridad religiosa. El discurso legitimador también se difundía a través de crónicas y textos historiográficos. Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, en su *De Rebus Hispaniae*, pudo declarar que "los infieles ocupan tierras que Dios ha destinado a los hijos de la Iglesia; por ello, su expulsión es mandato divino" (citado en Fletcher, 1992, p. 108). Esta narrativa convierte la guerra en un acto moralmente necesario, donde la acción militar se enmarca dentro de un orden cósmico y religioso, reforzando la cohesión de los reinos cristianos.

Además, la iconografía medieval complementaba este discurso textual. En los Beatos de Liébana, por ejemplo, se representan cruzados luchando contra figuras musulmanas, identificadas con el mal y el pecado, en composiciones que refuerzan la percepción de la guerra como justa y sagrada. Según Henriet (2010), "las imágenes funcionaban como una extensión visual de las narrativas escritas, codificando la guerra como un deber sagrado y reforzando la obediencia y lealtad hacia los reyes cristianos" (p. 77). Así, tanto el texto como la imagen trabajaban de manera complementaria para construir un imaginario colectivo de legitimidad religiosa de la violencia.

Este conjunto de discursos y representaciones, cuidadosamente articulado por autoridades eclesiásticas y

cronistas, evidencia que la Reconquista no puede entenderse únicamente como un proceso militar o político, sino como un fenómeno cultural y religioso en el que la guerra se sacralizaba y se justificaba socialmente. La noción de "guerra santa" se institucionaliza, dando paso a una tradición simbólica que influirá en episodios posteriores de movilización religiosa, incluyendo la conceptualización de la cruzada ibérica como un instrumento de cohesión y legitimación del poder.

1.2. Las bulas papales y la legitimidad teológica de la violencia contra los musulmanes

La legitimación religiosa de la violencia en la Reconquista, iniciada y estructurada en el apartado anterior, se consolidó especialmente a través de las bulas papales, que otorgaban respaldo moral y espiritual a los reyes y nobles cristianos. Estas cartas pontificias no solo legitimaban la guerra, sino que la configuraban como un mandato divino, transformando la acción bélica en un deber moral y un acto de salvación personal.

Según O'Callaghan (2003), la sus-mencionada bula de Alejandro II de 1063 es emblemática. En efecto, la frase no solo confiere absolución espiritual, sino que convierte la guerra en una obligación sagrada, subordinando los intereses políticos a la autoridad de la Iglesia. Este respaldo papal también se extendió a la expedición de la bula *Divinae maiestatis*, en la que se insta a los reinos cristianos a "recuperar las tierras entregadas por Dios a su pueblo" (Kamen, 1997, p. 58), reforzando la narrativa de un conflicto con sentido cósmico y moral.

La legitimación teológica se articulaba en torno a conceptos como la expiación, el martirio y la lucha contra el mal. Lewis (1980) subraya que estas bulas "instrumentalizaron la autoridad espiritual del Papa para dotar de justificación universal a conflictos locales, transformando la guerra en una cruzada regional" (p. 204). Este enfoque permitía a los monarcas ibéricos consolidar su poder político bajo la cobertura de la autoridad

divina, al tiempo que movilizaba a la población en nombre de la fe.

También, la circulación de bulas, acompañada de rituales y sermones, fortalecía la percepción de la guerra como acto de obediencia religiosa. Los cronistas, como Lucas de Tuy, registraban que "quien participe en la lucha contra los infieles se asegura la recompensa celestial" (citado en Barton, 1997, p. 88), integrando de manera explícita la narrativa militar y religiosa en la vida cotidiana de la sociedad cristiana.

En conjunto, las bulas papales constituyen un mecanismo clave para entender cómo la teología y la política se entrelazaron en la Reconquista, transformando la violencia en una forma de servicio religioso y legitimando la expansión territorial como un acto moralmente justificado. La construcción de la "guerra santa" ibérica se erige así sobre fundamentos jurídicos y espirituales, estableciendo precedentes que influirán en discursos posteriores sobre la cruzada y la movilización en nombre de la fe.

1.3. La consolidación del poder político mediante el discurso religioso

Tras la legitimación de la violencia a través de las bulas papales, los monarcas ibéricos consolidaron su autoridad política utilizando el discurso religioso como instrumento de poder. La Reconquista no solo se presentó como un deber espiritual, sino también como un medio para fortalecer la cohesión interna de los reinos cristianos y legitimar la expansión territorial. La fusión de lo político y lo religioso permitió que la obediencia a la corona se entendiera como un mandato divino, reforzando así el control social y la centralización del poder.

Los reyes de León y Castilla proclamaban en sus cartas y proclamaciones que "el que combate por la fe y defiende a la cristiandad cumple la voluntad de Dios y sirve al rey legítimo" (O'Callaghan, 2003; p. 145). Esta vinculación explícita entre

autoridad secular y mandato divino convertía al monarca en intermediario entre Dios y sus súbditos, otorgándole un poder simbólico que trascendía la esfera meramente política. Asimismo, los cronistas medievales, como Rodrigo Jiménez de Rada, enfatizaban la dimensión sagrada del reinado: "Los reyes, ungidos por Dios, poseen la espada justa para castigar a los enemigos de la fe y mantener la paz de la cristiandad" (citado en Barton, 1997, p. 112). Esta narrativa permitía integrar la guerra en la construcción de identidad nacional y religiosa, fortaleciendo la legitimidad del poder frente a la nobleza y la población.

El discurso religioso también funcionaba como medio de propaganda, movilizando recursos humanos y económicos en favor de la corona. Kamen (1997) destaca que "la conjunción de símbolos religiosos y proclamaciones reales facilitó la captación de soldados y el financiamiento de campañas militares, al presentarlas como actos de salvación y servicio a Dios" (p. 64). De esta manera, la religión se convirtió en un instrumento estratégico de gobernanza, consolidando la autoridad de los monarcas y proyectando la guerra como un deber moral que justificaba la centralización del poder y la legitimidad de sus acciones.

En resumidas cuentas, el discurso religioso permitió a la monarquía ibérica transformar la Reconquista en un proyecto político y espiritual integral. La intersección entre teología y poder secular configuró un modelo de autoridad donde la obediencia a Dios y al rey se superponía, sentando las bases de la construcción de la identidad cristiana y del control territorial que perduraría en la memoria histórica de la Península.

2. La Guerra Civil (1936-1939): la cruzada como instrumento ideológico del franquismo

Este apartado examina la reapropiación ideológica de la guerra santa durante la Guerra Civil española, enfocándose en el franquismo. En el caso del franquismo, resulta útil convocar a Paul Ricoeur (2000), quien ha señalado cómo los discursos históricos pueden funcionar como dispositivos de memoria colectiva que legitiman una versión oficial del pasado. La denominación de la contienda como 'cruzada' constituye precisamente un intento de organizar la memoria en torno a una narrativa de salvación y sacrificio. Del mismo modo, Michel Foucault (1975; 1976) nos permite interpretar estos discursos como tecnologías de poder, en la medida en que articulan obediencia política, control social y legitimación de la violencia. Se analiza entonces el uso del término "cruzada" por Franco, su legitimación institucional, su función propagandística, y la construcción de la figura del mártir como herramienta de cohesión de la identidad nacional católica.

2.1. El uso del término "cruzada" por Franco y la jerarquía católica

Nada más proclamar el levantamiento militar en julio de 1936, Francisco Franco recurrió de manera estratégica al término "cruzada" para enmarcar la Guerra Civil en un contexto moral y religioso, apelando tanto a la fe católica como al nacionalismo español. Este recurso discursivo buscaba legitimar la violencia frente a los adversarios republicanos, presentándolos como enemigos no solo del orden político, sino también de la fe. En un mensaje radiofónico del 24 de julio de 1936, Franco afirmó que "los que defienden la fe y la patria están llamados a cumplir la misión sagrada que Dios les encomienda" (Franco, 1936). La elección del vocablo "cruzada" evocaba la tradición histórica de la Reconquista y conectaba

REVUE ARCHIVES INTERNATIONALES _ CCA CONGO Vol 2N° 5 _ Octobre 2025

simbólicamente el conflicto contemporáneo con la defensa de la cristiandad frente al infiel, otorgando un aura de legitimidad divina a la acción militar.

La jerarquía católica respaldó esta interpretación, con declaraciones de obispos y arzobispos que reforzaban la idea de que la guerra constituía un deber sagrado. Un ejemplo fue el obispo de Toledo. En realidad, aquel declaró que "la guerra que se libra en España no es solo política, sino un acto de defensa de la fe y del orden cristiano" (citado en Preston, 2013, p. 88). Este apoyo eclesiástico era entonces crucial para movilizar a los sectores conservadores de la población, que percibían la guerra como una obligación religiosa y moral, y no meramente como un conflicto militar o político.

Es más, la utilización del término "cruzada" no se limitaba a los discursos formales de Franco, sino que se extendía a panfletos, sermones y propagandas gráficas. Los medios controlados por el régimen enfatizaban la dicotomía entre bien y mal, atribuyendo a la República una posición de amenaza moral y espiritual. Como señalaba un editorial de *Arriba España* en agosto de 1936: "Cada acción de nuestros soldados no es una mera operación militar; es un acto de salvación para la cristiandad, una defensa del legado de nuestros padres" (citado en Blinkhorn, 2008, p. 143). Esta narrativa reforzaba la identificación de los combatientes con la misión divina y presentaba la guerra como una cruzada colectiva, donde cada ciudadano podía participar activamente en defensa de la fe.

El discurso también servía para consolidar la legitimidad política de Franco frente a otras figuras del bando sublevado, posicionándolo como el líder moral y espiritual capaz de encarnar la defensa de España y la cristiandad. De acuerdo con Casanova (2010), "la metáfora de la cruzada permitió a Franco apropiarse de la autoridad religiosa, convirtiéndose en la voz de Dios en la Tierra y el garante de la salvación del país" (p. 76). Este recurso no solo movilizó tropas y recursos, sino que

también contribuyó a estructurar la narrativa histórica del conflicto, estableciendo la Guerra Civil como un enfrentamiento moral más que meramente ideológico.

En pocas palabras, cabe decir que el uso del término "cruzada" durante la Guerra Civil fue un instrumento estratégico de legitimación, fusionando política y religión. La combinación del discurso de Franco con la aprobación de la jerarquía católica no solo justificaba la violencia, sino que la revestía de un carácter sagrado, asegurando así la movilización de la población y la consolidación del poder franquista en términos tanto políticos como simbólicos.

2.2. Función propagandística: legitimar la violencia y movilizar al pueblo en defensa de la fe

Siguiendo el discurso de la "cruzada" instaurado por Franco, la propaganda se convirtió en un instrumento central para consolidar el apoyo popular y justificar la violencia ejercida durante la Guerra Civil. Los medios de comunicación controlados por el bando sublevado, como *Arriba España* y *El Debate*, presentaban constantemente la contienda como un conflicto moral entre el bien y el mal, enfatizando la defensa de la fe católica frente a la supuesta amenaza secular y anticlerical de la República. Un editorial de *Arriba España* del 12 de agosto de 1936 afirmaba: "No luchamos por ambiciones políticas, sino por salvar a España de la apostasía y devolverla a la luz de la fe" (citado en Blinkhorn, 2008, p. 145).

La verdad es que propaganda no se limitaba a los periódicos, sino que incluía panfletos, carteles, sermones y conferencias públicas. La iconografía de la cruz, de soldados bajo la protección de Cristo y de la Virgen, reforzaba la percepción de un deber sagrado, creando una narrativa en la que la violencia era presentada como necesaria y justa. Según Casanova (2010), "la representación de los enemigos como fuerzas del mal permitió que la población interiorizara la legitimidad de la

violencia, convirtiendo la guerra en una misión colectiva de salvación" (p. 79). La jerarquía católica también contribuyó a esta movilización simbólica. Sermones de obispos y arzobispos enfatizaban que el apoyo a Franco constituía un deber religioso. Preston (2013; p.91), recordaba la declaración del arzobispo en la que decía: "El fiel que respalda la cruzada no solo defiende la patria, sino que asegura su fidelidad a Dios y a la Iglesia" (citado en Preston, 2013, p. 91). Este respaldo eclesiástico era sustancialmente decisivo para persuadir a sectores de la población que mantenían fuertes convicciones religiosas, consolidando así la movilización social y legitimando actos de violencia que de otro modo habrían sido moralmente cuestionables. De otro modo, los eclesiásticos también pretendían homogeneizar el discurso, unificando a la población bajo una narrativa común que vinculaba identidad nacional, religión y legitimidad del conflicto. Se fomentaba la percepción de que la guerra no era un enfrentamiento político, sino un deber colectivo que implicaba la defensa de valores superiores. Este enfoque propagandístico, según Graham (2005), "transformó la guerra en un escenario donde la lealtad religiosa y patriótica se convertía en la medida del compromiso individual, reforzando la cohesión del bando sublevado" (p. 112).

En síntesis, la función propagandística durante la Guerra Civil española combinó símbolos religiosos, narrativas de salvación y respaldo eclesiástico para legitimar la violencia y movilizar a la población. La difusión sistemática de estos mensajes no solo consolidó el apoyo social al régimen franquista, sino que transformó la guerra en una cruzada moralmente comprensible para gran parte de la sociedad española.

2.3. La figura del mártir y la unificación de la identidad nacional católica

Retomando el análisis de la propaganda franquista y su función legitimadora, la figura del mártir se convirtió en un elemento central para consolidar la identidad nacional católica. Durante la Guerra Civil, la exaltación de los asesinados por su fe permitió articular una narrativa en la que la violencia no solo se justificaba, sino que se ennoblecía como acto de sacrificio por España y la Iglesia. Según Preston (2013), "los mártires se transformaron en símbolos vivos de la cruzada, cuyo sufrimiento ejemplificaba la fidelidad a la fe y la nación" (p. 104).

El régimen franquista y la jerarquía eclesiástica trabajaron conjuntamente para canonizar y visibilizar estas figuras mediante beatificaciones, celebraciones litúrgicas y monumentos. El proceso de beatificación de mártires republicanos en 1937 fue ampliamente difundido, acompañándose de discursos que afirmaban: "Su sangre no se ha derramado en vano, sino por la salvación de España" (citado en Casanova, 2010, p. 95). Estos actos simbólicos permitieron transformar la muerte individual en un relato colectivo, reforzando la cohesión del bando sublevado y proyectando la guerra como una empresa de redención nacional y religiosa.

Allende, la narrativa del mártir proporcionó un marco moral que vinculaba estrechamente el catolicismo con la identidad española. Según Graham (2005), "la construcción de una memoria heroica centrada en el sacrificio religioso legitimó la autoridad política de Franco al presentar al régimen como guardián de la fe y del orden moral" (p. 118). La exaltación de los mártires no solo fortaleció la cohesión interna, sino que también funcionó como un mensaje de advertencia hacia los opositores, vinculando deslealtad política con apostasía religiosa.

El uso pedagógico de la figura del mártir se extendió a escuelas, catequesis y discursos públicos, consolidando generaciones de

ciudadanos para quienes la defensa de la fe y de la nación era un deber moral indivisible. Esta instrumentalización simbólica permitió que la identidad católica se convirtiera en un eje central de la construcción del Estado franquista, proyectando un relato en el que religión, violencia y legitimidad política se entrelazaban indisolublemente.

La figura del "mártir" durante la Guerra Civil funcionó como un instrumento ideológico central para cohesionar a la población en torno a una identidad nacional católica, legitimando tanto la violencia ejercida como la autoridad del régimen. Su construcción simbólica reforzó la narrativa de la cruzada y proyectó un modelo de ciudadanía en el que fe, patriotismo y obediencia política se presentaban como elementos inseparables. El estudio de la Guerra Civil permite, además, reflexionar sobre la persistencia del concepto de guerra santa más allá de los contextos bélicos, evidenciando su papel en la memoria histórica y en la estructuración social del poder, lo que conduce de manera natural al análisis crítico desarrollado en el siguiente apartado.

3. Reflexión crítica: religión, violencia y legitimidad política en España

En su análisis, Mark (2000) argumenta que la instrumentalización política de la religión es un fenómeno global que trasciende la España medieval y franquista. Al comparar los fundamentalismos religiosos contemporáneos con la "guerra santa" española, se resalta la relevancia del estudio en el contexto de religión y violencia política. Este apartado examina pues la persistencia del imaginario de la guerra santa en la cultura y memoria histórica de España, analizando cómo la religión ha legitimado la violencia, la pervivencia de este imaginario en la narrativa colectiva, y su uso como herramienta de poder y control social. Comienza con las tensiones entre los

principios evangélicos pacíficos y la justificación de la violencia, para concluir con su papel en el control social y legitimación política.

3.1. Tensiones entre el evangelio de paz y la justificación de la violencia

Siguiendo la reflexión sobre la instrumentalización de la religión para legitimar la guerra, resulta esencial examinar las tensiones intrínsecas entre los principios de paz del evangelio y la violencia promovida bajo la bandera de la "guerra santa". Desde la Reconquista, diversos discursos religiosos transformaron la acción militar en un deber sagrado. Como señala Kamen (2005), "la guerra santa española se construyó como un mandato divino que justificaba la lucha contra los infieles, reinterpretando las enseñanzas pacifistas de Cristo para sostener un proyecto político-militar" (p. 231).

Este fenómeno se observa tanto en bulas papales como en sermones eclesiásticos de la época, donde se exaltaba la idea de la cruzada como obligación moral. La bula *Inter caetera* de 1493 y otras disposiciones pontificias servían para conferir legitimidad religiosa a la violencia contra grupos musulmanes y, más tarde, contra comunidades consideradas heréticas. Según Menéndez Pidal (2010), "la reinterpretación selectiva de la teología permitió que la guerra no solo fuese aceptable, sino necesaria para la salvación del reino y la fe" (p. 78).

Durante la Guerra Civil española, la jerarquía católica replicó este patrón, adaptando la noción de cruzada a un contexto ideológico contemporáneo. Franco y los líderes eclesiásticos proclamaban que la defensa de la nación y de la Iglesia justificaba la represión de aquellos que se oponían al régimen, a pesar de contradecir los preceptos pacíficos del evangelio. Discursos públicos de obispos y sacerdotes sostenían que "la violencia es un sacrificio necesario por la conservación de la fe y la unidad de España" (Preston, 2013, p. 104).

Esta tensión entre ética cristiana y legitimación política evidencia un patrón recurrente: la reinterpretación instrumental de los textos sagrados para consolidar autoridad y cohesión social. La religión, en este marco, deja de ser únicamente un camino de salvación espiritual y se convierte en un recurso de poder, capaz de moldear percepciones colectivas y legitimar acciones violentas. Autores como Fernández-Armesto (2009) destacan que este mecanismo no fue exclusivo de España, sino que se inscribe en un patrón más amplio de utilización de la religión para justificar conflictos políticos y militares.

Las tensiones entre el evangelio de paz y la guerra santa reflejan así la compleja interacción entre ética religiosa y necesidades políticas. La reinterpretación de los principios cristianos permitió que la violencia fuera percibida como moralmente necesaria, creando un espacio donde fe, obediencia y legitimidad política se entrelazaban de manera inseparable, generando un marco simbólico que consolidaba tanto la autoridad eclesiástica como la del poder secular.

3.2. La permanencia del imaginario de la "guerra santa" en la memoria histórica

Reflexionando en profundidad sobre las tensiones entre el evangelio de paz y la legitimación de la violencia, resulta evidente que la noción de "guerra santa" no desaparece con la finalización de los conflictos concretos, sino que persiste en la memoria colectiva y en los discursos culturales. Como señala Menéndez Pidal (2010), "la Reconquista y las cruzadas franquistas no solo dejaron una huella en la historiografía, sino también en la conciencia social, donde la idea de guerra santa se mantiene como símbolo de defensa de la fe y la patria" (p. 78). Este imaginario se transmite a través de la educación, la literatura, el arte y la narrativa política, generando una percepción culturalmente compartida sobre la relación entre religión y legitimidad política.

Durante la Guerra Civil española pues, la propaganda franquista construyó una narrativa en la que la defensa de la fe y la patria se fundían, creando héroes y mártires cuya imagen reforzaba el ideal de cruzada nacional. Como lo recuerda Preston (2013), "los símbolos de la guerra santa se utilizaron para movilizar a la población, presentando la contienda no como un conflicto político, sino como un deber religioso de salvación de España" (p. 110). Esta representación transformó la memoria histórica en un vehículo para la legitimación de la violencia y el control social, perpetuando la idea de que la defensa de valores religiosos podía justificar acciones coercitivas. El imaginario de la guerra santa se refuerza igualmente mediante la conmemoración de episodios históricos en el ámbito académico y cultural. Festividades, monumentos y textos escolares han reproducido simbólicamente la imagen de la cruzada como un acto heroico y moralmente necesario. Como apunta Kamen (2005), "la construcción de enemigos colectivos y la idealización de la lucha por la fe funcionan como mecanismos para mantener la cohesión social y la identidad nacional" (p. 245). De este modo, la memoria histórica no solo preserva hechos del pasado, sino que configura una narrativa legitimadora de la violencia en función de objetivos políticos y religiosos.

Así, la permanencia de este imaginario tiene implicaciones contemporáneas en la interpretación de la historia y la construcción de identidad. La idealización de la guerra santa puede condicionar percepciones sobre la relación entre religión y política, influyendo en debates sobre autoridad, justicia y moralidad. Al reconocer estas estructuras simbólicas, se evidencia cómo la guerra santa funciona como un legado cultural que trasciende el tiempo, conectando la historia medieval con la España moderna y ofreciendo un marco de análisis sobre los mecanismos de legitimación de la violencia en contextos religiosos.

3.3. El concepto de guerra santa como herramienta de poder y control social

En este apartado nos conviene analizar cómo el concepto de guerra santa ha sido utilizado como un instrumento de consolidación del poder y de control social en España. Desde la Reconquista, la idea de la cruzada sirvió para articular no solo la defensa de la fe, sino también la legitimación del poder político. Menéndez Pidal (2010) observa que "la guerra santa no solo fue un mandato religioso, sino un recurso político que permitió centralizar la autoridad y unificar territorios fragmentados bajo la bandera de la fe" (p. 82).

Durante la Guerra Civil española, el régimen franquista replicó este mecanismo. La propaganda oficial y la jerarquía católica presentaron la contienda como una cruzada moral y espiritual, donde la obediencia a la causa nacional se equiparaba con el cumplimiento de un deber religioso. Preston (2013) documenta que "la movilización de masas bajo el discurso de la guerra santa funcionó como un medio para disciplinar socialmente a la población y consolidar la autoridad del régimen" (p. 115). Esta instrumentalización de la religión permitió crear un consenso social basado en la percepción de legitimidad moral de la violencia, reforzando la cohesión interna y el control de los opositores.

El concepto de guerra santa también operó mediante la construcción simbólica de enemigos colectivos, etiquetando a los contrarios como herejes o infieles cuya eliminación era necesaria para la salvación de la nación y de la fe. Kamen (2005) señala que "la identificación de enemigos comunes es esencial para generar solidaridad interna y justificar medidas coercitivas que, de otro modo, serían socialmente inaceptables" (p. 250). Esta dinámica demuestra cómo la guerra santa puede actuar como un dispositivo cultural de control social, que trasciende lo estrictamente militar y se inserta en los imaginarios colectivos.

En la actualidad, aunque los conflictos armados explícitamente religiosos han desaparecido del contexto español, la noción de guerra santa continúa presente en la historiografía, la literatura y la memoria cultural, condicionando la interpretación de episodios históricos y la percepción de la relación entre religión y política. Reconocer la función instrumental de este concepto permite comprender cómo las autoridades, pasadas o presentes, han utilizado la religión como un medio para consolidar poder, legitimar la violencia y moldear la conciencia social, ofreciendo una perspectiva crítica sobre la interacción entre fe, política y control social.

Conclusión

El análisis de la instrumentalización de la guerra santa en España muestra la estrecha relación entre religión, política y poder. Desde la Reconquista hasta la Guerra Civil, la noción de cruzada sirvió para justificar la violencia, legitimar regímenes y cohesionar a la población en torno a una identidad católica nacional. La figura del mártir, los discursos eclesiásticos y la propaganda política permitieron proyectar un modelo de ciudadanía basado en obediencia, fe y patriotismo.

Más allá del interés historiográfico, este estudio tiene una dimensión social y utilitaria: ayuda a comprender cómo la manipulación del discurso religioso puede legitimar la violencia y el autoritarismo, y ofrece claves para promover una lectura crítica de la relación entre fe y poder. Reconocer estos mecanismos históricos es esencial para fomentar hoy una cultura de paz y reconciliación que supere la instrumentalización política de la religión.

Referencias bibliográficas

- **ASSMANN Jan,** 1997. *Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism*, Harvard University Press, Cambridge.
- **AYALA MARTÍNEZ Carlos, HENRIET Patrick & PALACIOS ONTALVA José Santiago (dir.),** 2016. *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica: palabras e imágenes para una legitimación (siglos X–XIV)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- **BARTON Simon,** 1997. *The Aristocracy in Twelfth-Century León and Castile*, Cambridge University Press, Cambridge.
- **BLINKHORN Martin**, 2008. *The Spanish Civil War and its Aftermath*, Routledge, London.
- **CASANOVA Julián,** 2010. *España partida en dos: Breve historia de la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona.
- **FERNÁNDEZ-ARMESTO Felipe**, 2009. *Civilizations: Culture, Ambition, and the Transformation of Nature*, Harper Perennial, New York.
- **FLETCHER Richard A.,** 1992. *The Quest for El Cid*, Oxford University Press, Oxford.
- **FOUCAULT Michel,** 1975. *Surveiller et punir: Naissance de la prison*, Gallimard, Paris.
- **FOUCAULT Michel**, 1976. *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)*, Gallimard/Seuil, Paris.
- **FRANCO Francisco,** 1936. « Mensaje radiofónico, 24 de julio de 1936 », Archivo General Militar, Madrid.
- **GIRARD René,** 1972. *La violence et le sacré*, Grasset, Paris.
- **GRAHAM Helen**. *The Spanish Civil War: a very short introduction*. Vol. 123. Oxford University Press, 2005.

- **HENRIET Patrick**, 2010. *Imágenes de la cruzada: iconografía y legitimación de la guerra santa en la España medieval*, Casa de Velázquez, Madrid.
- **JUERGENSMEYER Mark,** 2000. *Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence*, University of California Press, Berkeley.
- **KAMEN Henry Arthur Francis**, 2005. Empire: how Spain became a world power, 1492-1763. *(No Title)*.
- **LEWIS Bernard,** 1980. *The Muslim Discovery of Europe*, W. W. Norton & Company, New York.
- **MENÉNDEZ PIDAL Ramón,** 2010. *España, Reconquista y Cruzadas*, Espasa, Madrid.
- **O'CALLAGHAN Joseph F,** 2013. *Reconquest and crusade in medieval Spain*. University of Pennsylvania Press.
- **PRESTON Paul,** 2013. *Franco: A Biography*, Basic Books, New York.
- **RICOEUR Paul**, 2000. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Seuil, Paris.